

LA PATAGONIA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE DOS VIAJEROS ALEMANES: DAWILOW Y RUDOLF VON COLDITZ

Patagonien durch den Blick von zwei
deutschen Reisenden: Dawilow und Rudolf
von Colditz

Claudia Beatriz Garnica

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
claudiagbertona@gmail.com

Resumen

El destino patagónico fue uno de los favoritos para los viajeros alemanes que llegaron a la Argentina hasta 1936. Los más conocidos son quizás los miembros de la familia Alemann, Moritz y Theodor, que describieron minuciosamente su viaje hacia el sur argentino. Dos autores con menor trascendencia, pero no por ello menos valiosos para ser investigados son Dawilow, de quien prácticamente no se sabe nada, quien publicó *En la estela de Magallanes*, en 1935 y Rudolf von Colditz, autor de *En el reino del cóndor. Incursiones por los desiertos de Sudamérica*, de

1925 y de Entre gauchos y colonos en Argentina, de 1928, en los que la Patagonia es uno de los destinos que el topógrafo militar prusiano presenta en su recorrido por el país. En un tono humorístico y de aventuras el primero, y más objetivo y preciso el segundo, ambos escritores ofrecen abundante material para un estudio imagológico.

Mi trabajo pretende completar los estudios de escritores migrantes y viajeros de lengua alemana por la Argentina, precisamente por la Patagonia. Por el perfil de los escritores y el público al que están dirigidos cada uno observa destinos similares con una mirada diversa que enriquece la investigación en este sentido.

Palabras clave: Patagonia; literatura de viajes; imagología.

Zusammenfassung

Das patagonische Reiseziel war eines der beliebtesten Ziele für deutsche Reisende, die bis 1936 nach Argentinien kamen. Am bekanntesten sind vielleicht die Mitglieder der Familie Alemann, Moritz und Theodor, die ihre Reise nach Südargentinien sehr detailliert beschrieben haben. Zwei weniger wichtige, aber nicht weniger wertvolle Autoren sind Dawilow, von dem praktisch nichts bekannt ist, der 1935 Im Kielwasser des Magallanes veröffentlichte, und Rudolf von Colditz, Autor von Im Reiche des Kondors. Durchzüge durch die Wüsten Südamerikas(1925) und Unter Gauchos und Siedlern in Argentinien (1928), wobei Patagonien eines der Ziele ist, die der preußische Landvermesser auf seiner Landtour vorstellt. Der erste Autor in einem humorvollen und abenteuerlichen Ton, der Zweite objektiver und präziser, bieten beide Autoren reichlich Material für eine imagologische Forschung.

Meine Arbeit zielt darauf ab, das Studium von Schriftstellermigranten und deutschsprachigen Reisenden in Argentinien, genau in Patagonien, abzuschließen. Aufgrund des Profils der Autoren und der Öffentlichkeit, an die sie gerichtet sind, beobachtet jeder ähnliche Ziele mit einer unterschiedlichen Perspektive, die die Forschung in diesem Sinne bereichert.

Schlüsselworte: Patagonien; Reiseliteratur; Imagologie.

Para los migrantes y viajeros alemanes de fines del siglo XIX y principios del XX los lugares con menor población y, consecuentemente menor desarrollo, constituyeron inicialmente un destino más atractivo, al menos en teoría, que las ciudades, en las que aparentemente ya había actuado la civilización. En los primeros era posible dejar la impronta germana y además, se creía hasta cierto punto en el hecho de establecer una especie de “islas” de germanidad, en las que se pudiera vivir en el país de destino conservando la lengua, los usos y las costumbres del de origen, sin que el estado argentino les prestara demasiada atención en su otredad, ya que este se hallaba en pleno proceso de formación y ante todo le interesaba ocupar territorios que se iban ganando a los nativos y sobre los que se llevaba a cabo una especie de segundo descubrimiento, ya que los nuevos sitios que tanto en el sur como en el norte se iban habitando recibían nombre, se medían e inventariaban y pasaban a formar parte del territorio nacional. Recién entonces tenían una existencia concreta y era necesario poblarlos y crear condiciones mínimas para la habitabilidad y el desarrollo. En relación con los viajeros y

migrantes alemanes, este proceso se da de manera intensiva entre la fundación del II Imperio Alemán en 1871 y el ascenso de Hitler al poder en 1933. Después de esa fecha, la mirada de los viajeros que adhieren a la ideología nacionalsocialista es diferente, así como la de los exiliados que llegan a la Argentina. Cuando los alemanes, a partir de 1871, se sienten parte de una nación poderosa se convencen, según el pensamiento europeo de la época, de que es útil llevar su impulso civilizatorio a las naciones en formación, que son además ricas en materias primas para sus procesos industriales, tal como la Argentina. Por otro lado, se encuentran con un estado argentino receptivo de la inmigración europea, principalmente anglosajona, que acepta de buen grado la llegada de europeos que ocupen los territorios “ganados” a los nativos. En esta etapa migratoria se ubican los dos autores a los que me referiré.

La Patagonia tuvo un atractivo especial para los viajeros y migrantes alemanes, ya que se trataba, sobre todo en el último cuarto del siglo XIX, de un territorio por descubrir. Por otro lado, la semejanza del paisaje andino patagónico con el paisaje alpino constituía otra razón de peso para pensar en ese destino como posible para la colonización alemana. Wilhelm Lütge, en *Los alemanes en la Argentina* tiene una parte del capítulo VII de su obra titulado “La exploración de la Patagonia”, en el que se refiere la importancia de la participación alemana junto a Roca en su campaña al desierto, su exploración y en la solución de cuestiones limítrofes con Chile. Dice el texto: “Al éxito militar lo acompañó el resultado científico de la expedición: los profesores alemanes presentaron sus informes sobre la zoología, botánica y geología de la zona en tres tomos espléndidamente presentados, impresos en la imprenta de

Oswald y Martínez e ilustrada con litografías de Alberto Larsch, demostrando en ellos que era posible poblar la Patagonia” (2017; 296). Si los alemanes apenas estuvieron presentes con Ulrich Schmidl en el primer descubrimiento, llevado adelante por los españoles, en cambio su presencia en esta segunda conquista es relevante y decisiva para la nación, desde el punto de vista del autor.

Si nos concentramos en los escritos de los inmigrantes y viajeros, debemos considerar los textos de los diferentes miembros de la familia Alemann, fundamentalmente Moritz y Theodor, más tarde de Ernesto Fernando, que deben haber tenido muy probablemente una alta circulación dentro de la minoría alemana en la Argentina. Ellos eran los editores del *Argentinisches Tageblatt* y contaban con una editorial propia, lo que facilitaba su llegada a ese grupo. Sin embargo, pocos de los escritores que los suceden en el tiempo se refieren explícitamente a sus obras.

Dejaré de lado a muchos autores de relieve a quien no tendría sentido listar, ya que no es mi intención realizar un inventario exhaustivo de los viajeros- escritores alemanes hacia la Patagonia y me dedicaré en profundidad a dos poco investigados pero cuyos textos son de gran interés, como es el caso de Dawilow y Rudolf von Colditz, a quien ya me he referido en profundidad en otro estudio anterior. La razón de la selección obedece al hecho de que representan dos modalidades diversas en la observación y representación de la Patagonia que, según mi hipótesis, se relacionan con el tipo de viaje que realizan y el público al que se dirigen.

Sobre la biografía de Dawilow no se sabe prácticamente nada y hasta podría sospecharse que ese nombre se trata de un

seudónimo. Lo que puede decirse ciertamente sobre él es que escribió en alemán y publicó en la Argentina y que efectivamente debe haber recorrido los lugares que describe. Se identifica a sí mismo como un biólogo. En su obra titulada *Chaján* se pueden ver fotos del autor, lo que es una demostración certera de que existió realmente. Por lo que dice en sus obras, Dawilow conocía lo que se publicaba dentro del círculo de los que escribían en alemán desde la Argentina, por lo que probablemente estaba bien integrado dentro de la minoría alemana que habitaba el país, ya que nombra sus relaciones con otros miembros de la comunidad. Son tres las obras que se le conocen, todas publicadas en el país, en Buenos Aires, por Guillermo van Woerden: *En la estela de Magallanes*, de 1935, que contiene fotos y mapas. Sin fecha de edición, se conocen dos obras más: *Chaján y Coihue*. En el Prólogo de *En la estela de Magallanes* aclara que ha escrito este texto para rescatar del olvido la labor de los alemanes en la Patagonia. El narrador usa la primera persona y adelanta que va a llegar hasta Tierra del Fuego. El recurso sobresaliente es el humor y es prácticamente el único de los viajeros germanos a la Patagonia que tiene este recurso como dominante. Algunos momentos significativos de la narración son la visita a Comodoro Rivadavia, el encuentro del narrador con Ricardo Rojas en Ushuaia, las referencias al proyecto del gobierno para generar energía eólica, la caza de las ballenas, la batalla de Malvinas y la figura de Albert Pagels. El narrador se autodefine como alemán, critica a los ingleses y a los españoles, de los que cree robaron y mataron haciéndose la señal de la cruz. En sus impresiones de viaje, Comodoro Rivadavia le llama la atención por el orden y la limpieza. El autor se muestra conocedor de viajeros anteriores, a quienes nombra: Vespucio, Magallanes,

Darwin, Agostini, Humboldt y Moreno. Nombra también a von Colditz, quien dice fue traído por el General Uriburu. Cree que gracias a él los argentinos conocieron su cordillera, ya que mientras los chilenos tenían registrado cada rincón de la montaña, para los argentinos fue durante largo tiempo un territorio inexplorado y salvaje. Se refiere también a Carlos Bettfreund, autor de *Flora argentina*, lo que considera un material de consulta importantísimo. Critica duramente a Darwin por ser quien difundió la mentira de que los indios de Tierra del Fuego eran antropófagos. Dawilov era un conocedor profundo de la Argentina, no solo por sus lecturas, sino por sus experiencias como viajero. El manejo de las técnicas narrativas nos coloca frente a un autor que no domina su oficio a la perfección, sino más bien frente a un aficionado que siente la imperiosa necesidad de presentar lo que observa. Esto se evidencia, por ejemplo, en el constante salto temporal, y la consecuente mezcla entre el presente de la narración y el pasado, lo que a veces confunde al lector. Combina abruptamente el humor con una especie de discurso cuasi-científico. Utiliza un recurso común en los textos de viaje, que consiste en intercalar narraciones en boca de otros interlocutores, y son también abundantes las palabras en castellano, sin explicación para un lector alemán:

Pero alto. Hacemos la historia así, aquí se irá a toda máquina, luego se junta mucha gente, se coloca una “piedra fundamental”, se dan “discursos” y se empotra, y después se dice tan bonito “encarpétese y archívese”. En 1000 años quieren tener todavía algo que hacer los que sigan viviendo.

En el texto las palabras “piedra fundamental”, “discursos”, “encarpétese y archívese”, tan caras al lenguaje de la

administración pública que Dawilow debe haber padecido ya en su época, aparecen en castellano. Otra característica de la obra es que tiene errores de ortografía en alemán, como por ejemplo “konzentrieren” en lugar de “konzentrieren”, paréntesis que se abren, pero no se cierran, entre otros, lo que muestra cierto descuido en la edición. También tiene notables errores, como afirmar que el Aconcagua tiene 8000 metros de altura.

El lector se encuentra explícito, está muy presente en el texto y se lo alude en forma directa, por ejemplo a través de preguntas retóricas, lo que es un recurso común utilizado ya en el texto de viaje de Moritz Alemann, al que me referí al comienzo como modelo posible de escritores posteriores. El narrador utiliza fórmulas como “querido lector” o “mi amigo” y se dirige a él alternando el trato de “du” (tú) con el de “Sie” (usted), es decir que no mantiene un trato unificado, lo que puede considerarse como un error del escritor o como un vaivén en la mayor o menor cercanía entre narrador y receptor.

Otra de las obras en las que aparece la Patagonia es *Coihue*, que parece haber sido anterior al último de sus relatos de viaje, *Chaján*, que se concentra en la zona central de Argentina y alude a *Coihue* y a la situación de Alemania durante el Nacionalsocialismo, lo que la ubica cerca de 1933. *Coihue* tiene un brevísimo prólogo, en el que el autor aclara que escribió este texto para sus amigos. Al narrador no le gusta la Estación Constitución, ni la ciudad de Carmen de Patagones. En cambio, se siente muy a gusto en Bariloche, donde además dice escuchar solamente la variedad del alemán que se habla en Suiza. Otra vez la arquitectura argentina le parece tan horrible,

que llega a llamar al país como “el infierno de la arquitectura”. En este texto vuelve el narrador a aludir a Rudolf von Colditz, a quien llama su amigo y vecino de habitación. También declara haber conocido al autor alemán Hermann Sudermann, a quien admira. *Coihue* es la menos estructurada de las tres obras de Dawilow, ya que ni siquiera el desplazamiento espacial sirve para vertebrar el relato, que tiene poca consistencia y también escaso valor estético, ya que los momentos de estilización de la experiencia vivida son prácticamente inexistentes. Se trata, sin embargo, de una obra de fácil lectura, con un lenguaje sencillo, poco cuidado, para un lector que entonces buscara un texto de entretenimiento.

Sobre la biografía de Rudolf von Colditz se dispone de más datos que sobre la de Dawilow. En *World Cat Identities* se lo sitúa entre los años 1861-1927. Pertenecía al ejército alemán y con el grado de Mayor vino a la Argentina antes de la Primera Guerra Mundial y participó de la comisión del gobierno para marcar la frontera entre Argentina y Chile. Su primera obra sobre el país, *Las perspectivas para el gran capital alemán en la Argentina* es de 1912. En *Entre gauchos y colonos en Argentina*, de 1928, se aclara en el Prólogo que el autor no vio esta segunda edición de su obra, ya que falleció el 19 de noviembre de 1927. Allí también se hace referencia a su labor como cónsul de Argentina en Düsseldorf. En *En el reino del cóndor*, de 1925, dice el autor que estuvo en su juventud en Holstein, Prusia, y que conoció al General Day –quien lo acompaña en su travesía por Uspallata– en la guerra contra España de Cuba y Puerto Rico. Se autodenomina un europeo cultivado, egresado de una academia militar. Afirma haber estado en Córdoba, en Belleville, para hacer un trabajo topográfico en 1899. Alude a su relación con Francisco

Moreno, con quien dice haberse encontrado en 1901 a orillas del Nahuel Huapi. Como dije anteriormente, Dawilow lo vincula con alguno de los presidentes Uriburu, aunque no aclara con cuál de los dos. Es más probable que la relación se haya dado con José Evaristo de Uriburu, quien ejerció la presidencia entre 1895 y 1898 y fue quien comisionó a Francisco Moreno para que se ocupara en la demarcación de límites. Por otro lado, José Felix Uriburu, quien presidió el país a través de un gobierno de facto entre 1930 y 1932, estuvo en una academia militar en Alemania entre 1907 y 1910, por lo que también es posible que este personaje histórico haya tenido algún tipo de relación con el autor antes de ser presidente. Ronald Newton (1977; 111) dice de Colditz que había servido en la Argentina antes de 1914 y que hacia 1924 formó parte de un cuadro de oficiales de civil, llamados “informantes”, dirigidos por W. Faupel.

De su obra total nos interesan fundamentalmente dos textos de viaje: *En el reino del cóndor* y *Entre gauchos y colonos en la Argentina*. Ambos fueron publicados en Alemania y son relatos de viaje, pero cada uno con una intención definida. El primero está pensado para describir las posibilidades que Argentina ofrece a los amantes de la caza, mientras que el segundo pone el acento en las oportunidades de colonización. En ambas obras, solamente algunos capítulos están dedicados a la Patagonia, que es parte de un recorrido mayor. *En el reino del cóndor* dedica a la Patagonia los capítulos 14, 15 y 16. El Capítulo 14 se titula “Con indios tras el huemul en los Alpes del Traful – acechos y cazas a caballo”. Allí el narrador se ha desplazado al sur de la Argentina y se narran historias de bandidos, fundamentalmente chilenos, que se esconden en los bosques patagónicos, a las que se suman las aventuras en la

caza del huemul. El Capítulo 15 es “Vivencias con pieles rojas patagónicas y zorros en los bosques vírgenes del sur” y su tema central, además de la cacería, es la cercanía con los araucanos y tehuelches, que lo acompañan en su viaje, y que parecen al narrador más vistosos que los otros indígenas que ha conocido, inclusive en Estados Unidos. En este caso von Colditz se separa de la visión del indígena de los relatos de viaje de la época, que repetían una visión negativa a través de la cual se los presentaba como afectados a la bebida y con dificultades para integrarse en el mundo del trabajo. El capítulo dieciséis es “A caballo a través de la Patagonia, desde el lago Nahuel Huapi hasta Río Negro”: el narrador pasa por General Roca, cruza el río Negro a caballo y se queja del viento constante. Von Colditz utiliza recursos comunes a la literatura en alemán escrita en la Argentina, como comparar la nueva realidad del paisaje argentino con otras conocidas por el público lector: “Además de estas violentas corrientes debe nombrarse al río Negro que fluye en la frontera norte de la Patagonia, el que, en lo referido a su potencial, es comparable por ejemplo con el Rin y también navegable (1925; 515). También pone en relación a los fiordos patagónicos con los noruegos y a los Andes con los Alpes, marcando las diferencias entre ambas cadenas montañosas, lo que da pautas claras sobre el lector europeo en el que piensa von Colditz cuando escribe su obra. No se refiere a las montañas solamente como un cazador, sino que posee conocimientos de Geología profundos. El autor ha leído a otros viajeros, como Darwin, a quien cita, Tschudi, con quien concuerda en sus observaciones o Humboldt, a quien corrige en su medición sobre el cóndor con las alas extendidas (2,50m en lugar de 2,75m, como decía Humboldt). Ha leído también a Fitz Gerald y al geógrafo alemán Güssfeldt, que intentó el

ascenso del Aconcagua desde el lado chileno en 1883, por el valle de Putaendo y se refiere también a Reichert. Evidentemente se trata de un viajero formado, no solo por la cantidad de lecturas a las que alude, sino también por su experiencia práctica como topógrafo y militar (Garnica; 271).

En *Entre gauchos y colonos en la Argentina*, que tiene una segunda edición en 1928, pero no contamos con la fecha de la primera, los capítulos no están numerados y tampoco hay un orden previsto en el desplazamiento, pero sí llevan un título. En el que se nombra como “Con criadores de ovejas en el *Königsee* argentino”, el narrador cuenta que viene desde el sur de Chile, y que hace casi un cuarto de siglo (22 años exactamente), estuvo en ese mismo lugar con Francisco P. Moreno, quien le preguntó si realmente el lago Frías era tan parecido al *Königssee* de los Alpes bávaros, a lo que respondió que efectivamente el parecido es asombroso. Pero afirma que no le agradan las comparaciones, y que lo que le gusta de esta “Suiza argentina”, como ha dado en llamársele, es la poca presencia humana y la abundancia de su flora, aunque cree que la fauna es escasa. El autor aclara el propósito del viaje: buscar tierras propicias para futuros colonos. Por ello duda si dirigirse o no al sur argentino, ya que los posibles colonos le han dicho que tienen ya suficiente mal clima en Alemania, y que preferirían tierras soleadas. Lo acompañan dos austriacos con la intención de migrar. En una posada se encuentra con un inglés que había conocido en Estados Unidos en 1898, y el narrador dice que han transcurrido 26 años desde entonces, por lo que este viaje se puede datar hacia 1924, ya que puede concluirse que no existió una considerable distancia temporal entre la primera –a partir de 1924 y hasta 1927– y segunda edición, de 1928. El inglés habla sobre la riqueza petrolera del

sur argentino y cree que allí trabajan muchos alemanes. El narrador le pregunta sobre si le parece una tierra apta para la colonización alemana, pero Mr. Quirk le responde que no, debido a las inclemencias del tiempo, la falta de agua y el hecho de que debe contarse con un capital inicial para la cría de ganado. En la zona central del Chubut cree que se aclimatan mejor los rusos y los provenientes de países nórdicos, pero para los alemanes recomienda los valles cordilleranos, donde las condiciones de vida son menos duras. El narrador se interesa también por las posibilidades de canalización del agua, que estaban por entonces en marcha, y compara a esta región de la Argentina con la Lombardía italiana. Cree que cuando estas obras se terminen, el país será uno de los más ricos del mundo. El otro capítulo dedicado a la Patagonia se llama "En los Alpes de Traful" y allí el narrador reflexiona sobre cómo los bosques de la zona fueron testigos de la lucha entre araucanos y tehuelches y en 1875, entre el ejército del General Roca y los indios. Refiere haber conocido al cacique Namuncurá, quien lo impresionó por la belleza de su cabeza y su mirada penetrante. En el viaje se encuentran con otro alemán, con quien el narrador habla sobre las posibilidades para los colonos en el sur y sobre la riqueza vitivinícola de Mendoza. Von Carnerow se queja del robo de ganado y dice que las leyes argentinas son muy livianas, por lo que los propietarios deben defenderse entre ellos. El capítulo siguiente, "Rosa Domínguez, la cocinera a caballo de los soldados" está situado en una estancia cerca de San Martín de los Andes, entonces sede de un regimiento, pero no un asentamiento de población. El narrador ve en el lugar buenas posibilidades para los colonos. Expresa que la mano de obra, tehuelche o araucana, es barata, y que los indios no dan

mayores problemas a sus empleadores. Concluye su obra afirmando que los alemanes son muy bien vistos en la Argentina, que el gobierno protege la inmigración y otorga derechos a los inmigrantes, pero también que no es conveniente viajar sin capital. Advierte sobre el clima distinto al alemán y la poca vida cultural en comparación con la patria, y sobre el hecho de que los alemanes terminan asimilándose, tarde o temprano, a los argentinos, a diferencia de los ingleses. Aclara también que no existe una colonia puramente alemana, pero que tampoco se pierde totalmente el sentir patriótico, fundamentalmente gracias a las organizaciones como la “Unión alemana para la Argentina”. Afirmo tener cierta envidia por el patriotismo que muestran los argentinos, sobre todo en la jura de la bandera y en las fiestas patrias. Destaca, finalmente, el hecho de que Argentina está llamada a ser la nación más grande de Sudamérica, y vuelve a marcar la posición amistosa del país hacia Alemania durante la Primera Guerra Mundial, dos motivos que ya aparecían en la obra anterior.

Deseo concluir mi trabajo poniendo de relieve algunas cuestiones en relación con los autores y sus textos:

1. Si bien ambos componen textos de viaje que no sigue un itinerario presentado al principio de la obra, sino llevado adelante de manera poco previsible, la diferencia fundamental radica en que para Dawilow el recorrido representa una aventura. Se deja sorprender por lo extraño y en general reacciona con humor frente a lo que no le agrada. Von Colditz, en cambio, tiene la mirada precisa del topógrafo y la conciencia de que está descubriendo con sus palabras una zona

inexplorada y a la que él da forma con su texto. Es muy probable que el segundo haya llevado un registro más ordenado de lo observado, mientras que en el caso de Dawilow la fuente del texto parece estar en los recuerdos del narrador. Esto le da más frescura al relato, pero menos orden.

2. Me parece muy relevante el hecho de que la obra de Dawilow se haya publicado en su totalidad en la Argentina, mientras que la de von Colditz haya sido editada en Alemania. Esto tiene que ver directamente con el público en el que piensan los autores en el momento de componer su texto. Dawilow escribe básicamente para un público germanohablante de Argentina, variado culturalmente y al que le interesa distraerse leyendo sobre el nuevo país en el que se encuentra. En este sentido, el aporte del autor es valioso, ya que aun ante lo negativo, reacciona con humor.
3. En el caso de von Colditz, su obra está pensada para un público alemán interesado por la Argentina. El autor compone relatos de viaje pensados para cazadores y para posibles colonos. Tiene una mirada científica sobre su recorrido y le interesan también, por sobre todo, las posibilidades de colonización que ofrecen las diversas zonas.
4. De los autores y obras analizados, el único que dedica una obra entera al recorrido por la Patagonia es Dawilow en *En la estela de Magallanes*. En los otros textos, la Patagonia es solamente parte de un recorrido mayor.

Como aclaré al principio, este estudio representa solamente una de las perspectivas posibles desde las que pueden ser abordados estos textos. Deseo firmemente que estudios como este sirvan para captar la riqueza de los textos en alemán sobre la Argentina, que esperan todavía seguir siendo inventariados y mejorar las condiciones de accesibilidad para permitir más y mejores investigaciones en profundidad.

Bibliografía

COLDITZ, Rudolf von. *Im Reiche des Kondor* (En el reino del cóndor). Berlin: Paul Parey, 1925.

-----, *Unter Gauchos und Siedlern in Argentinien* (Entre gauchos y colonos en la Argentina). 2ed. Berlin: Paul Parey, 1928.

DAWILOW, *Chaján*. Buenos Aires: Guillermo van Woerden, s/f.

-----, *Coihue*. Buenos Aires: Guillermo van Woerden, s/f.

-----, *Im Kielwasser des Magallanes*. Buenos Aires: Guillermo van Woerden, 1935.

GARNICA DE BERTONA, Claudia, *Literatura en lengua alemana de viajeros y migrantes a la Argentina*. Saarbrücken: Publicia, 2016.

LÜTGE, Wihelm y otros, *Los alemanes en la Argentina. 500 años de historia*. Trad. y ed. R. Rohland de Langbehn. Buenos Aires: Biblos, 2017.

NEWTON, Ronald, *German Buenos Aires 1900-1933: Social change and cultural crisis*. Austin and London: University of Texas Press, 1977.